

EL ESPECTRO DEL BROCKEN.

Entre los fenómenos naturales que se presentan á nuestra vista sin que nos esciten sorpresa ni llamen la atención, hay algunos á veces que tienen todo el carácter de una intervencion sobrenatural. Los nombres que se les han dado demuestran todavía el terror que los dictó; y aun en el día, que la ciencia les ha despojado de su origen maravilloso, esplicando las causas que los producen, han conservado estos fenómenos algo de su importancia primitiva, y son mirados por el sábio con tanto interes como cuando se les consideraba como efectos inmediatos del poder divino. Entre ellos debe contarse el *Espectro del Brocken*.

El Brocken es la montaña mas alta de la cordillera pintoresca del Hartz, en el reino de Hannover. Su elevacion es de 3300 pies sobre el nivel del mar, y de su cima se descubre una llanura de 70 leguas de estension, ocupando casi la vigésima parte de la Europa; y cuya poblacion es de unos cinco millones de habitantes.

En las mas remotas épocas históricas ha sido el Brocken teatro de mil maravillas, Aun se ven sobre su cumbre trozos de granito, conocidos con el nombre de *silla y aliar de la bruja*; un manantial de agua clara se llama la *f fuente mágica*, y la anamona del Brocken es para el pueblo la *flor de la bruja*. Es de creer que estas

denominaciones traigan su origen de los sitios que ocupó el gran ídolo que los sajones adoraban en secreto en la cumbre del Brocken, cuando el cristianismo dominaba ya en los llanos. Como el parage en que se celebraba aquel culto debia haber sido muy frecuentado, no dudamos que el espectro que actualmente le acompaña tan amenudo al salir el sol, se dejase ver del mismo modo en aquellas remotas épocas. Asi dice la tradicion que aquel espectro participaba de los tributos de una ídólara supersticion.

Una de las mejores descripciones que se han hecho de este fenómeno es la de M. Hane que fue testigo el 23 de mayo de 1797. Despues de haber subido mas de treinta veces á la cima del monte, tuvo la suerte de contemplar el fenómeno que deseaba. Salía el sol á cosa de las seis de la mañana y el tiempo estaba sereno; el viento impedia delante de él, al Oeste, hácia el Achtermannshöhe, vapores transparentes que no habian tenido todavía tiempo de condensarse en nubes. A las cuatro y cuarto advirtió el viajero en direccion del Achtermannshöhe una figura humana de dimensiones monstruosas. Como se levantase una ráfaga de viento, que faltó poco para que arrebatara el sombrero á M. Hane, llevó á él la mano, y la figura colosal hizo el mismo movimiento. M. Hane hizo

inmediatamente otro, bajándose, y el espectro le repitió también. Quiso continuar M. Hane con otras experiencias, pero la figura desapareció. Permaneció el viajero en la misma actitud, prometiéndose que volvería á aparecer, como efectivamente sucedió, presentándose la figura en la misma dirección que antes, imitando todos los movimientos de M. Hane, el cual llamó entonces á otra persona. Reunióse esta, y habiéndose colocado los dos en el mismo sitio en que M. Hane había visto la aparición, dirigieron sus miradas al Achtermannshole, pero ya no vieron nada. Poco después aparecieron dos figuras colosales en igual dirección, reprodujeron los movimientos de los dos espectadores y desaparecieron. Volvieron á manifestarse á corto rato acompañadas de otra tercera figura. Cuantos movimientos hacían M. Hane y su compañero otros tantos repetían una ó varias de aquellas tres figuras. A veces eran estas muy débiles y poco marcadas, y en otros momentos presentaban una gran intensidad y contornos muy bien señalados. El lector habrá ya adivinado con solo mirar la lámina que el fenómeno le producía la sombra de los espectadores arrojada sobre la nube. La tercera figura se debía sin duda á una tercera persona, colocada detrás de alguna desigualdad de la roca.

Fenómenos muy analogos al referido suelen á veces manifestarse en circunstancias menos imponentes. Suele verse en ocasiones una sombra arrojada por el sol, cuando sale ó se pone, sobre una masa de vapores blancos que pasan á alguna distancia; pero la cabeza de la sombra está casi siempre rodeada de un círculo de rayos luminosos. A menudo esta figura acres no excede del tamaño natural, dependiendo sus dimensiones y distancia aparentes de circunstancias locales.

Cuando uno se baña en día de sol en una agua transparente, profunda y sosegada, la sombra del cuerpo es proyectada ó arrojada al fondo. Pero cuando los movimientos del que se baña han conmovido el cieno del fondo, diseminándolo en la masa líquida, la sombra no es ya una figura plana dibujada en el fondo, sino que ofrece las apariencias de un cuerpo mas ó menos sólido formado sobre las partículas flotantes del cieno. La cabeza de esta sombra se presenta asimismo rodeada de una aureola luminosa.

Bouguer, individuo de la academia de las ciencias de París, enviado al equador con La Condamine para medir un grado terrestre fue testigo en el Perú en noviembre de 1744 y sobre la cumbre del monte Pambamarca, de un fenómeno en todo semejante al de Broeken.

«Una nube en que estábamos metidos, dice, nos dejó ver al dispersarse al sol que salía, y era muy brillante. La nube pasó al otro lado. Aun no estaba á treinta pasos, y estaba todavía muy poco para haber adquirido su color blanquizco, cuando cada uno de nosotros miró su sombra proyectada sobre ella, no viendo sino la suya, porque la nube no presentaba una superficie unida. La corta distancia dejaba distinguir todas las partes de la sombra, distinguiéndose los brazos, las piernas y cabeza; pero lo que nos admiró fue el ver que esta última parte estaba adornada de una aureola formada de tres ó cuatro coronas pequeñas concéntricas, de un color muy vivo y cada una con la misma variedad de matices que el arco iris.

«Los intervalos entre estos círculos eran iguales, siendo el último mas débil, y veíamos por último á larga distancia un gran círculo blanco que circunvalaba al todo. Era esta una especie de apoteosis para cada espectador; y no debo dejar de decir que cada uno gozaba del placer de mirarse adornado de todas aquellas coronas, sin ver nada de las de sus vecinos. Me di prisa á hacer con las primeras reglas que encontré un instrumento para medir

los diámetros, teniendo que no se presentaría tan amenudo aquel admirable espectáculo. Despues tuve ocasion de observar que aquellos diámetros mudaban de tamaño de un momento á otro, pero conservando siempre entre sí la igualdad de intervalos, fuesen mayores ó menores.»

Bouguer añade que probablemente se veía á veces este espectáculo sobre las torres elevadas, si concurriesen las circunstancias necesarias: á saber una niebla de corta estension á algunos pasos de distancia y el sol en el horizonte á la parte opuesta.

CALIGRAFIA ESPAÑOLA.

El admirable arte de escribir, ó sea Caligrafía en voz griega, es el que en nuestro suelo se halla en grado superior comparando con las demas naciones cultas, y esta gloria nadie nos la puede hoy disputar. Los datos que hemos adquirido y el examen que acabamos de hacer de las obras que mas se han distinguido en la materia desde el autor D. Claudio Aznar de Polanco hasta el último nuestro contemporáneo y actual D. José Francisco de Iturzaeta ambos inclusive, nos prueban con indecible gozo los progresos que de uno en otro autor han sucedido. Sobre todo, reconocemos la superioridad de este último, por haberse separado del camino que todos seguian y consumado una completa y acertada revolucion, tanto en nuestra letra en particular, como en las de la Europa en general; inventando ademas un arte de rasguear y adornar la escritura. Pasaremos pues al examen de los autores distinguidos empezando con el citado Polanco hasta nuestros dias.

POLANCO.

En 1719 publicó este autor su Arte de escribir la letra bastarda española, presentando un caracter bastante correcto y uniforme al gusto de entonces con 11 grados de inclinacion y una demostracion de trazos de pluma: en él se vé sujeta la letra á las rigurosas reglas por la aplicacion de la geometria, asegurando de un modo firme y estable su caracter. No hubo, pues, duda, que dicho tratado no fuese un verdadero arte por comprender un conjunto de reglas, aunque difusas, por las cuales podia adquirirse exactamente la forma de sus alfabetos minúsculo y mayúsculo: pero se advierte al mismo tiempo, que sobre ser sus principios uada filosóficos, obligaban al discípulo á delinear las figuras mismas de la escritura coincidiendo de diversas maneras con las de aquella ciencia que de antemano debian formarse, y descuidando con este ejercicio el trazo natural de pluma hasta mas adelante, inutilizaban la enseñanza la multitud de reglas difíciles y fuera de propósito en que fundaba la base de su arte. Estos inconvenientes fueron sin duda la causa de que pocos le siguiesen.

En una palabra: era indispensable, para aprender segun el arte de este autor, que los niños fuesen unos geómetras antes de empezar á escribir, ó que el maestro los infundiese esta ciencia por un esfuerzo sobrenatural; pero aun dado este caso, aunque quimérico ¿qué se sacaría de tal laberinto? servirian solo para confundirlos mas y mas y malgastar el tiempo mas precioso.

Posteriormente recibió varias alteraciones, y camuandándose insensiblemente á su ruina, tocó al fin al mismo borde de su precipicio: pero como quiera que aparecen de tiempo en tiempo genios reformadores que con su talento, estudio y extraordinario gusto ponen las cosas en su punto verdadero, vemos por fortuna, que en nuestra escritura

no han faltado hombres que con sus desvelos han hecho revivir al moribundo carácter nacional. Segun las observaciones que vamos á hacer sobre los autores con la detencion que requiere esta materia, vemos que los que mas han sobresalido desde la época de dicho Palomas son *Palomares, Torio, e Iturzaeta.*

PALOMARES.

Este famoso autor, el 1.^o de estos tres, emprendió la reforma ciñéndose solo á poner nuestro maltratado carácter en su verdadera punta de vista dándole una configuración hermosa y uniforme: creó la posición de la pluma, la de los brazos etc., y haciendo de esta manera aparecer exactamente el trazo español que pocos le conocian en aquel tiempo, presentó su colección de muestras enteramente reformada y de un gusto esquisito acompañada de una instrucción impresa titulada arte de escribir (llamémosle instrucción, por que careciendo, como carece de reglas para la formación de su letra, no puede ser arte, y por consiguiente debieron ser algo leutos y no tan exactos los progresos por falta de dicha circunstancia.) No obstante con la observancia de sus preceptos generales, con la de sus buenos modelos y la ejecución de una porción de planas que recomendaba á la vez, consiguió que el escrito tomara nueva forma y apareciese en las escuelas un hermoso carácter. Mas á pesar de esto estuvo nuevamente espuesto á su corrupción por el tratado del señor Anduaga, cuyo método aunque excelente por su orden daba de radicales y derribadas un carácter curvo-redondo ó arqueado pesado y de un trazo de pluma que nada tenía de español: careciendo tambien de colección ó modelos para su enseñanza; tampoco se extendió esta doctrina aunque sus prosélitos trabajaron para generalizarla.

TORIO.

El 2.^o fue el célebre D. Toronito Torio de la Riva y Herrero: este autor tomó por tipo ó base el carácter de Palomares, y manejó con tanto acierto en su mejora y ejecución, que publicó su tratado en 1798 (pero tampoco arte por las mismas causas que se manifiestan en el del 1.^o) acompañando una colección de bastardo español y otra porción de caracteres europeos y adornos del mayor gusto y corrección; habiendo puesto especial empeño en la construcción de una letra, á la que dió la forma aun mas regular, de posición mas cursiva con 25 grados de inclinación: suprimió con oportunidad varios accidentes y trazos, é hizo desaparecer, en parte, los decantados, pero perjudiciales, cabeceados de dicho Palomares: en una palabra, dió á su nación tal forma de letra que parecia imposible abanzar un paso en la perfección en que entonces todos la reconocian: si enriqueció nuestras escuelas y se hizo inmortal.

ITURZAETA.

El 3.^o es nuestro contemporáneo y actual autor Iturzaeta, discípulo y colaborador del 2.^o: este genio emprendedor y atrevido, satisfecho de sus largas y no interrumpidas tareas caligráficas, dió en 1827 su Arte de escribir la letra bastarda española y una colección de la misma letra precedida de un método filosófico de su enseñanza: en su arte suprimió todavia otros muchos trazos y accidentes como inútiles y perjudiciales: proscribió enteramente los cabeceados de Palomares, los palotes y varias formas de letras, y presentó sus cuatro ejercicios radicales como base de su arte: dió 28 grados de caído: creó nueva posición de pluma combinando con estos grados, y dejó el trazo con un claro-oscuro hermoso y proporcionado en razon de cinco por diez que dá á su letra cierta armonía, vivacidad y movimiento: mo-

dificó y perfeccionó todavia el carácter en un grado superlativo: clasificó en tres su ligado: descubrió la configuración geométrica de las letras dividiendo en cuatro clases las dos que antes se conocian: creó en su consecuencia nueva distancia de rectoalta á semicurva: distinguió como esencia en tres las curvas de las letras regulares clasificando en primeras, segundas y terceras, y fijándonos por primera vez las reglas de su formación por un orden sencillo y sólido de á tres tiempos cada una de las curvas; presentó en fin su carácter con tal brillo y magestad, que es la admiración de todos. Al mismo tiempo publicó otra colección colosal ó de grandes muestras del mismo carácter, de tamaño de marca imperial para decorar las escuelas como propio adorno de ellas.

Posteriormente reformando su método de enseñanza y aumentando sus muestras, dió otra colección con el nombre de *ampliada*, y quedó así en su mayor grado de perfección.

No contento todavia este autor; dió á luz asimismo en 1835 la gran colección general de los caracteres europeos de 52 láminas de medio pliego de marca mayor adornada con la Gramatocosmia, orlas, caprichos y adorno; acompañando por primera vez en Europa un compendio de arte general de Caligrafía (aunque este no existe) reformando, mejorando, creando reglas, cortes de pluma, posiciones de esta, de los brazos etc. etc., y la dedicó á nuestra adorada Reina Gobernadora. Y últimamente, es inventor de otra arte que es el ornamento de la escritura con el título de *Gramatocosmia universal ó arte de adornar por reglas la escritura en general*.

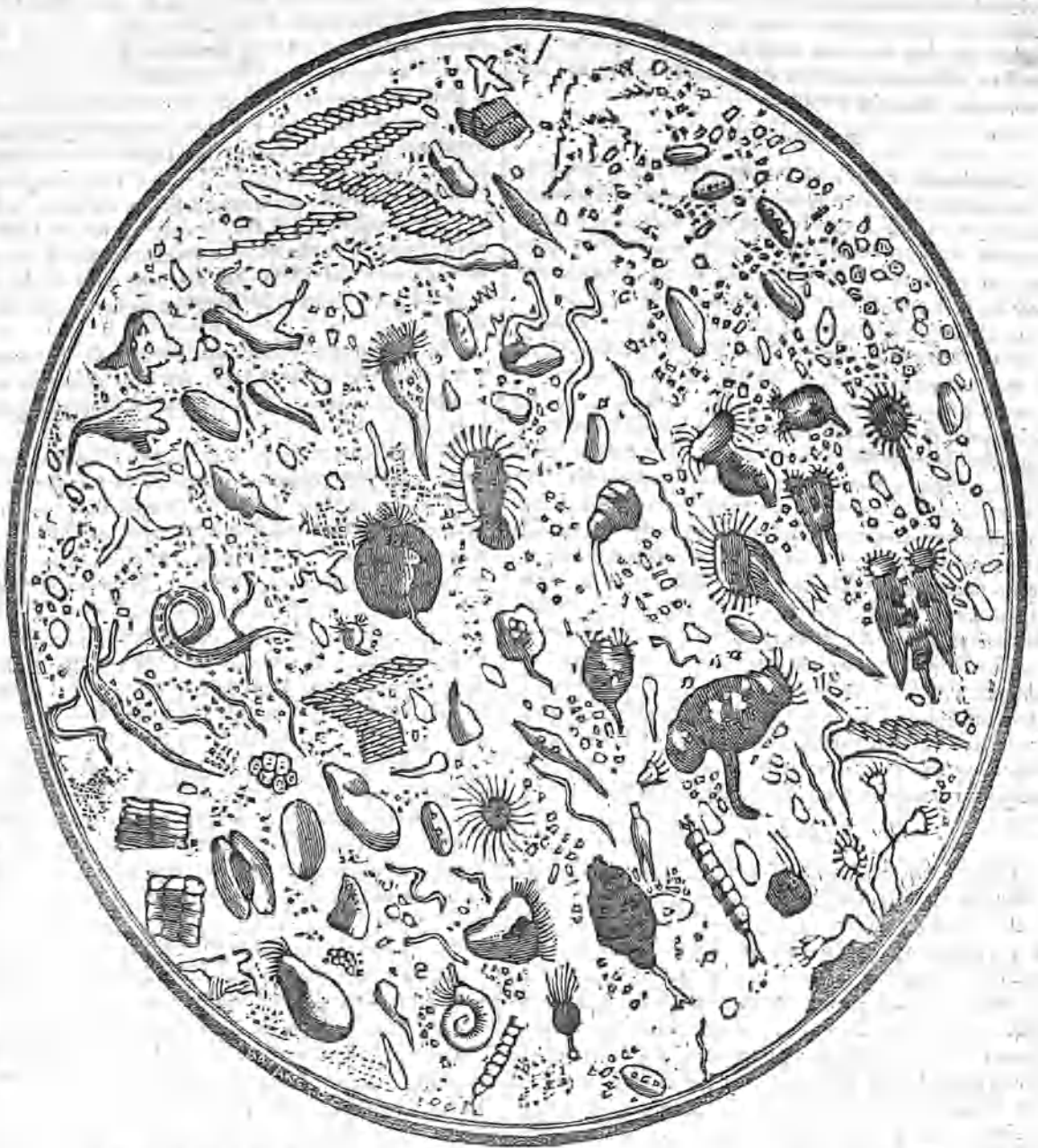
De suerte; que desde la publicación de las obras de dicho autor, dé quiera se ven escritos de un extraordinario mérito: así vemos que una regular letra no contenta facilmente hoy; pues es tal ya el gusto que se ha estendido en esta materia, que la mejor garantía de un amanuense y empleado joven es la posesión del carácter de Iturzaeta.

Por lo tanto, no podemos menos de recomendar á los señores maestros y directores de la juventud la conservación de nuestra sinpar letra nacional, sumamente superior en ventajas y hermosura á cuantas se conocen en Europa: así prueba dicho Iturzaeta en sus obras (cargando con mayor fuerza con respecto á la inglesa, que hace sus impotentes ensayos para su introducción) y quien las lea con alguna reflexion se convencerá como nosotros, si aun no lo estuviese de esta verdad. En donde domina la española con su esplendor no podrá medrar ni mucho menos señorear la inglesa. Diremos, pues, con este autor: que nuestra letra nacional al fin ha de ser la universal.

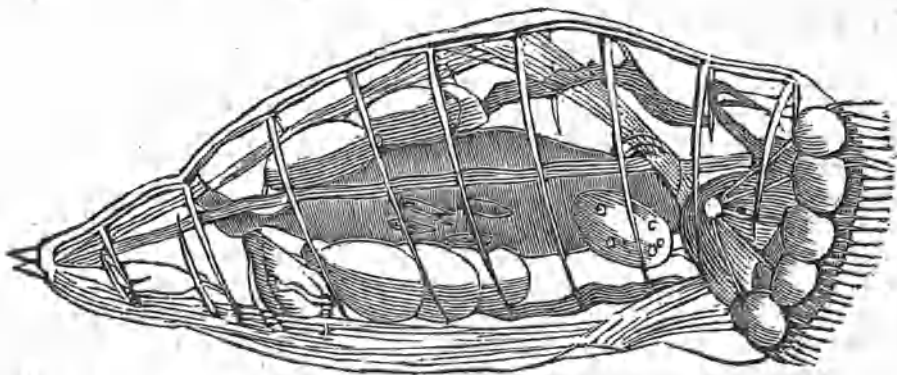
Estas ventajas, debidas á este español, han motivado que nuestro s-bio gobierno haya premiado con varias reales órdenes recomendando sus obras, y últimamente con la de 7 de enero de 1855 que manda se enseñe en todas las escuelas y demas establecimientos de instrucción primaria del reino por el arte de escribir la letra bastarda española y colección ampliada de la misma letra de Iturzaeta. Estas reales órdenes son otros tantos documentos de gloria para este autor.

¡Lor eterno á los genios, que sacrificando su reposo é intereses, consagran su talento en obsequio y provecho de su patria.!

J. S.



UNA GOTTA DE AGUA VISTA EN EL MICROSCÓPIO.



(*Forficella senta* aumentada ciento cuarenta y cuatro mil veces de su tamaño natural.)

Llámanse animales microscópicos á los de una pequenñez extrema y que son la mayor parte imperceptibles á la simple vista, habiéndonos descubierto su existencia el microscópio que aumentando prodigiosamente sus dimensiones

nes, nos ha proporcionado el ver distintamente sus partes.

Armado el hombre con este instrumento admirable se encamina á la conquista de un mundo enteramente nuevo, y poblado de muy diferente modo que el de que nosotros mismos formamos parte. Una gota de agua corrompida ó en la que se hayan puesto en infusión algunos vegetales, espuesta á la luz y al aire nos presentará millares de seres vivientes, cada uno de ellos con órganos mas ó menos complicados, y con una soltura en sus movimientos verdaderamente prodigiosa.

La figura que acompaña representa una de estas gotas de agua, en la que para evitar confusion no se ha trazado sino una corta cantidad de los animales que en ella se encuentran.

El mas pequeño animalillo que se ha descubierto entre estos es la *monade*, de la palabra griega *monos*, *unidad*, como que es á lo menos respecto á nosotros, el término último; ó por mejor decir el punto primero de la vida animal. El grupo de figuras pequeñas, semejantes á granos de arena, colocado en la parte superior y á la derecha de la figura representa diferentes especies de este género, y su forma comun es la de glóbulos transparentes. Por mucho tiempo se pensó que estaban privados de toda especie de organizacion, y se suponía que se nutrian por absorcion; pero la perfeccion que se ha dado últimamente al microscópio y los ingeniosos medios empleados por el profesor Ehrenberg, de Berlín, han demostrado que estos animalillos, muchos millones de los cuales no ocuparian una linea cuadrada de superficie, tienen nada menos que cuatro estómagos bien distintos. Estos medios consisten en teñir con un poco de carmin ó de añil el líquido en que viven, y colocando despues una gota de este licor teñido junto á otra gota de agua clara sobre un pedazo de cristal, hacer con una aguja que se comuniquen las dos gotas por un punto: entoncez los animalillos que entran de la gota teñida en la gota clara se ofrecen al observador con los estómagos y el canal alimenticio llenos del líquido de color.

El *volvox*, que está representado en el mismo lado del círculo, pero mas bajo, es mayor que el *monade*. Algunos pueden percibirse con la simple vista. Una particularidad muy notable en estos animales es que ruedan constantemente sobre sí mismos con la mayor velocidad, como lo harían un gran número de bolitas arrojadas sobre un plano inclinado.

El *vibrion*, á quien se da este nombre por los movimientos vibratorios ó ondulosos que sin cesar ejecuta, está representado en lo alto del círculo. Una de estas especies vive reunida en grupos casi regulares como se ve en la figura.

El *proteo* ó animalillo mudable, modifica sin cesar sus formas del modo mas curioso; las figuras colocadas en lo alto á la izquierda explicarán mejor que todas las descripciones las diversas mudanzas que puede tener: pues presentan formas oblongas, circulares, sesgadas, estrelladas etc.

Los *pólipos*, palabra compuesta de dos griegas que significan *muchos pies*, aunque en estos animalillos son mas bien brazos, se fijan unos en un cuerpo sólido, valiéndose de sus brazos para coger á lo lejos su alimento; otros son absolutamente libres en sus movimientos. Se ven los del primer género en lo bajo del círculo á la izquierda: la *vorticella senta*, cuyo tamaño está aumentado ciento cuarenta y cuatro mil cuatrocientas veces, está representada en lo bajo de la lámina con todos sus órganos interiores segun el dibujo del profesor Ehrenberg.

El *rotifero*, de dos palabras latinas que significan *lleva-ruedas* está figurado hácia medio del círculo. Ofrece un fenómeno realmente curioso en que sus movimientos de translacion parecen determinados por dos ruedas semejantes á las de un barco de vapor. Este movimiento, que ha ocupado por tanto tiempo á la sagacidad de los microscópicos, no parece que sea sino una ilusion óptica debida á la rapidez con que este animalillo mueve las antenas de que tiene armada la cabeza.

En fin entre las diferentes especies de gusanillos que se advierten hácia el lado izquierdo del círculo, los mas sùtiles son los que produce el vinagre picado; los mas gruesos conocidos con el nombre de *anguilas de masa* nacen en la cola de masa fermentada. Con este motivo se movió tanto Voltaire, que probablemente no tenia tan buenos microscópios, del jesuita Néedham, que fue el primero que los descubrió; aunque á la verdad inferia de este descubrimiento una consecuencia ridicula.

Lo notable en estas anguillitas es que se advierte casi siempre en su cuerpo una especie de tirabuzon que ocupa casi toda su longitud. Si se ponen una ó dos de estas anguilas entre dos cristales bajo del microscópio, y se aprietan un poco los cristales uno contra otro, revienta la anguila, y desenrollándose el tirabuzon, presenta inmediatamente muchas anguilas pequeñitas, tan inquietas como su madre.

Seria un error suponer que todos los animalillos representados en el círculo se encuentren en una misma gota de agua corrompida. Unos no viven sino en cierta época del año, otros no se hallan sino en ciertos países; y solo á fuerza de cuidado y de paciencia podrá prometerse el observador encontrar algunos, al paso que hormiguearán otros bajo su microscópio. El *rotifero*, por ejemplo, no se encuentra sino en el agua corrompida de las gateras.

Concluiremos con algunas advertencias sobre lo que debe entenderse por aumento microscópico.

El aumento comprende así lo largo como lo ancho del objeto, y aun algunos añaden tambien su grueso.

Así pues cuando se dice que un objeto se aumenta nueve veces, no quiere decirse que sea nueve veces tan largo, por que como su anchura se aumentaría tambien relativamente, el aumento vendría á ser entoncez ochenta y un veces.

Supongamos por ejemplo que el cuadrado A presente las dimensiones verdaderas de un objeto aumentado tres veces en lo largo y tres en ancho; la vista de la figura demostrará claramente que el objeto tiene nueve veces dimensiones primitivas. Si se quisiese saber tambien el grueso, seria preciso multiplicar estas nueve veces por tres, resultarían veinte y siete de aumento real.

De esto se sigue que para saber el aumento de un objeto es necesario multiplicar por sí mismo el número que indica el aumento de dimensiones en un sentido, y si se quiere computar el grueso multiplicar todavia el producto por este mismo número.

Así no atendiendo sino á las dos dimensiones, el aumento de 144,400 veces señalado para la *vermicella senta*, será producido por un aumento lineal de 580 veces.

Si se computan las tres dimensiones, será entoncez el aumento lineal de 55 y 54 veces. Pero es probable que en este ejemplo no haya considerado el profesor Ehrenberg sino las dimensiones de longitud y anchura.



ESTUDIOS MORALES.

CONSEJOS Á LAS MADRES DE FAMILIA.

La educacion de las mujeres suele tener por objeto su entendimiento, cuando debiera aplicarse al corazon, porque no saben mas que lo que el corazon las enseña. De aquí provienen sus grandes virtudes como sus grandes extravíos. Si se cultivase el corazon, quedarían solo las virtudes, y en vez de mujeres tendríamos ángeles.

A este vicio de la educacion debe realmente atribuirse las mayores desgracias de las mujeres. La ternura maternal, por ejemplo, está llena de decepciones, cuyo único origen es el frío egoísmo, y que suelen atribuirse al amor. Ilustrad el alma de esa pobre madre, y haréis que empuen sus mayores goces del sentimiento mismo que la despedaza.

Euvegece una mujer y los hombres la abandonan; pero tiene hijos, los cuida, los educa, y su alma se rejuvenece, por decirlo así, al lado de aquellas almas tiernas que han nacido para amarla. Hay sin embargo una época señalada por la naturaleza y el evangelio, en que los hijos deben separarse de su madre, el joven para tomar mujer, y la joven para seguir á su marido. El nido paternal ya no es bastante capaz; los pájaros vuelan y la nidada se dispersa; necesita el águila de otras rocas, la paloma de otras sombras, y á todos son precisos otros amores.

Entonces es cuando la pobre madre mira finalizada su tarea, ve su aislamiento, el vacío que la aguarda en lo porvenir, y no sabe que hacer ya de su vida. Esta es ciertamente una enfermedad profunda del alma que aun no han señalado los moralistas. Este sentimiento que la devora y que no tiene nombre; este sentimiento que la contrista al considerar á su hijo disfrutando una felicidad en la que ella no entra para nada, no puede ser celos, ni egoísmo, ni pesar de lo pasado, y sin embargo tiene la apariencia de todo esto. Sabida es la historia de aquella madre joven, ángel por sus virtudes y caridad y mujer encantadora, que corrió á meterse en un claustro, por no presenciar la felicidad de sus dos hijas recién casadas, y cuya educacion habia dirigido ella misma. «¿Qué decía, me arrebataron estraña el afecto de mis hijas? ¡Veinte años de desvelo y de ternura quedan borrados por unos instantes de delirio! Vedme ya sola, y mis hijos me olvidan, y el mundo se ríe de mis penas, y yo misma no me atrevo á preguntar á mi corazon, porque mis sentimientos se parecen á los de la envidia y me asustan. ¿Podré tener yo celos de mis hijas?» Pregunta terrible es esta, que pueden hacerse casi todas las madres en el momento fatal en que llega un marido á separarlas de sus hijas. Dejemos que las almas indiferentes acusen á la naturaleza de una monstruosidad, cuya causa está toda en nuestra educacion. Hemos señalado el mal, y conviene aplicar el remedio. El mal consiste en creer que la mision de una madre termina cuando un extraño la quita los cuidados que dedicaba á su hijo; el remedio es el descubrimiento de la verdadera mision de la abuela, es decir, de las satisfacciones que puede proporcionar y de todo el bien que puede hacer.

Es indudable que el matrimonio alfoja á lo menos en la apariencia los vínculos tan dulces que unen para siempre á una hija con su madre, y ¿qué remedio tiene? ¡Pobres madres! antes de quejaros de la naturaleza, preguntad lo que habéis hecho para preparar esta mudanza tan completa en la existencia de una débil criatura. Ayer era

todavía vuestra hija una joven tímida que no pensaba mas que en su madre, hoy es una mujer que da la felicidad, y cuyos caprichos diviniza el amor. La doncella obedecía, la mujer manda; y en esta rápida transición de la inocencia á la voluptuosidad y de la suasion al imperio, os asombráis de que el delirio de los sentidos, la vanidad, el orgullo, y sobre todo el amor, hayan producido sus efectos.

Pero este mal que tanto deploráis y que tan fácil os hubiera sido prevenir, no es más que una efervescencia fugitiva; pronto la madre recobrará á su hija, y la llamará dichosa ó desdichada; pero como quiera que sea la recobrará para consolarla, ilustrarla y amarla. Los consuelos y el amor son la vida del corazon maternal.

Lejos, pues, de convertirse la madre en un ser inútil y pasivo despues de casados sus hijos, llega á ser el ángel tutelar de su nueva familia. Descuidada de los encantos que aun pueden haberla quedado, libre del cuidado de su casa, y desempeñada para con el mundo y sus frivolidades, se encuentra en medio de los suyos, á quienes enriquece con los tesoros de su experiencia. Sola ella conoce debidamente los atentos desvelos y cuidadosas previsiones. Ella sola posee aquella bondad incansable, aquel tacto delicado que tiene origen en el amor, y que sabe comprender y adivinar todos los dolores. ¡Vedla junto á la cuna de su hija en los primeros meses de su preñez, como preve los accidentes que la amenazan, sus dolores é incomodidades! Que de tiernas confianzas, que de exortos consolatorios! que de disposiciones, cuya oportunidad ella sola adivina! Llegan en fin los primeros dolores que auyentan al joven esposo y atan á la madre con el lecho de su hija. Es cierto que hay allí otra mujer, una asistente que aguardaba al recién nacido y le maneja con indiferencia; pero la abuela con que alboroto no recibe á la inocente criatura, como la fomenta y abriga! como fija en ella la vista, incansablemente ella es dos veces su madre, y acaba de recobrar las emociones de su juventud y las alegrías de la maternidad. Vedla ya ocupada toda con el tierno ser, admirando su sueño, comprendiendo sus menores vajidos, adivinando todos sus instantos y previendo todas sus necesidades. La joven madre, fatigada y falta de experiencia, apenas se atreve á tocar á la frágil criatura; pero cuando la abuela se levanta alborazada, la acerca al pecho maternal, la aplica á aquel manual de vida, y vuelve á la presencia de su hija á un esposo lleno de temor, de ternura y de satisfaccion; cuando entusiasmada de júbilo echa su bendicion á aquellos tres seres queridos, se olvidan todos los dolores, y como en los primeros dias del mundo la familia se santifica y alegra ante Dios.

Siguense los cuidados necesarios para la salud de la madre y la vida de la criatura, mision de prudencia y de aplicacion que exige una larga experiencia, ayudada de mucho amor, y que una hija recién casada no puede aprender sino de su madre.

No hay mujer que junto á la cuna de su hijo no se entregue sin cesar á todo género de inquietudes, y á quien el mas ligero accidente no levante calentura, y no asuste el menor grito; pero no sucede esto con la abuela. Esta se asusta menos porque tiene mas experiencia; conoce los síntomas, sabe secretos para aplicarlos, y ademas sabe aguardar y tener paciencia: siendo cosa digna de notarse que en los males de la infancia la naturaleza invoca mas bien nuestra paciencia que nuestros remedios. La paciencia es el verdadero medico de los niños.

Citemos otro caso. Sucede muchas veces que los dolores de la lactancia intimidan á una madre joven, disuadiendola el dar de mamar á la criatura. Se cree suplir á esta falta con bebidas, y como estas la sacian en algun

modo, tiene menos ansia por mamar y su accion ocasiona dolores mas vivos. Aquí es donde la experiencia de la abuela es muy provechosa. Ella manifiesta á su hija que la leche es el enemigo mas cruel de las mujeres, que los medios artificiales para desocupar los pechos son insuficientes, arriesgados y acarrean males interminables: la dice que el tormento que causa la leche á las madres es una próbida accion de la naturaleza para obligarlas á dar de mamar amenudo á la criatura; que la digestion en esta es pronta, para precisarla á renovar con frecuencia su alimento; armonia admirable, que dispone que las necesidades de la criatura constituyan la salud de la madre, y que la salud de esta sea la prosperidad de aquella. Ella le señala en fin la felicidad en el cumplimiento de sus deberes, resultando de todas sus advertencias esta gran leccion, á saber; que así la experiencia como la virtud nos conducen siempre á la naturaleza.

Tal es la mision casi divina de una abuela: para cumplirla ha dotado Dios á la mujer en su edad adelantada de tanto valor y sensibilidad; y tanto quanto es desgraciada la mujer que perdido el brillo de su juventud se empeña en conseguir los vanos homenajes que huyen de ella, nos encanta aquella que hermosa todavia, se nos presenta rodeada de sus hijos y sus nietos. De este modo la mujer desde los cuarenta y cinco á los sesenta años, lejos de marchitarse en el abandono, llega á ser el alma de una nueva sociedad. No experimenta mas que un pesar, y es el de no poder multiplicar sus cuidados quanto quisiera, pues su vida es mas grata á proporcion del mayor número de hijos que tiene. Cada nueva familia que se forma la reclama y desea tenerla en su compañía, pues por donde quiera que va lleva en pos de sí la fuerza moral y los consuelos. Así es como las familias que siguen fielmente las leyes de la naturaleza encuentran en sí mismas sus placeres, su gloria, su instruccion y apoyo. Todo esta encajado en el mundo moral como en el mundo físico, y la abuela no solo es la alegría de la infancia, sino tambien su constructora. Ella hace que las hijas se parezcan á su madre, y que los hijos lleven al matrimonio las virtudes que han visto practicadas bajo el lecho materno.

Cuando el inmortal Richardson se propuso trazar en el carácter de Enriqueta el tipo ideal de la mujer perfecta, le dió por maestra á madama Berley su abuela, advirtiendo tambien que la madre de miss Byron, ya muerta, habia sido una excelente mujer. De este modo quiso darnos á entender aquel admirable ingenio que la abuela es una segunda madre, y que su influencia vivificadora puede ejercer sobre dos generaciones sucesivas. Sobre este punto solia decir madama Campan que de todas las jóvenes confiadas á su cuidado la mejor educada lo habia sido por su abuela. No porque aquella amable criatura, que apenas contaba once años de edad, fuese muy instruida, sabia cuando mas leer y escribir; pero llamaba la atencion por su piedad, sumision y dulzura, que sino es la primera virtud de una mujer, es acaso la cualidad que mas influye en su dicha. No estableceremos como principio que la educacion que dé una abuela sea mejor que la que dé una madre; pero si no es mejor, puede suplirla, inspirarla y aun dirigirla en todos los cuidados que exige la infancia y juventud, cuidados gratos que previenen los peligros y conducen á la virtud por la senda del placer y del ejemplo; cuidados encantadores, que todas las mujeres conocen, y cuyo atractivo y secreto no es dado comprender á ningún hombre. No entraremos en pormenores sobre esta parte de la educacion. Juan Jacobo Rousseau lo ha dicho todo; pero no dejaremos de repetir que un corazon de mujer, un corazon de madre es lo que hay mas enérgico, desinteresado y atractivo sobre la tierra, y que es capaz de soportarlo todo, menos

elverse reducido á la impotencia y al olvido, menos el aislamiento, el abandono y la indiferencia.

De todo lo dicho deben inferirse dos cosas: primera, que las mujeres no son desgraciadas cuando envejecen, sino porque desconocen su doble mision de madre y de abuela; segunda, que la sociedad desquiciada hasta sus cimientos no puede restablecerse sino por las familias, y que estas mismas familias no pueden moralizarse sino por la influencia maternal.

NAVEGAR.

Estúpidos son los hombres,
cuando te dicen, oh hermosa,
que de los seres mas bellos
son enemigas las olas!

Y que la tez se marchita
donde no crecen las rosas,
y que, en las algas marinas
las esperanzas se ahogan.

Ni el fuego que se derrama
de tus ojos de criulla,
ni la divina sonrisa

que por tus labios asoma,

Ni el eco que se desprende
de tus palabras sonoras,
en los procelosos mares
se apaga, entibia ó acorta!

Que el espíritu que guarda
las gracias de las hermosas
cuando navegan las bellas,
tambien á su lado voga.

Espuma tienen los mares
en unas y en otras zonas,
y por fanales estrellas,
y bandas de oro por orla.

En el mar las perlas nacen
cubiertas de ricas conchas,
y el coral de rojo tinte
con que las bellas se adornan;

Los peces de mil colores,
la brisa de todas horas,
la sombra de toda luz,
la luz de todas las sombras.

II.

Bien haya el primer mortal
que en las olas transparentes
con laminas de cristal
vió la cinta de agua y sal
que une á pueblos diferentes.

El que contó las estrellas
en su elevada region,
y al ver tantas y tan bellas,
formar intentó con ellas
un faro de bendic on!

Que en la cavidad de un leño
un palacio construyó,
y, haciéndose del mar dueño,
de la cavidad de un leño
una realidad formó.

El que atrastró sin temor,
que el hombre lo puede solo,
de trópicos el calor,
la lluvia del ecuador,
y la tempestad del polo.

Y ve la mano divina
cuando pinta sin pinceles

en la nube purpurina,
las pagodas de la china,
ó los turcos minareles.

Los dátiles de Fezzan,
las naranjas de Comores,
las gasas del Indostan,
ó el bosque de Yucatan
coronado de condores.

O torres de porcelana
con chinescos cascabeles,
ó los insectos de grana
que la vega americana
cobija entre sus claveles.

O entre los árboles todos
el árbol mas colosal,
que tiene noventa codos,
y llaman de varios modos
los negros del Senegal.

¡Qué gozo es ver la fragata
cuando sus velas de lona
ligeramente dilata
sobre los mares de plata
allá en la tórrida zona

Y de la brisa al empuje
corta la proa de cobre
que bate la espuma y cruje,
cuando mas tremendo muje
el negro golfo salobre!

¡Qué gozo es ver desplegadas
anclas banderas entonces,
y en su guarda preparadas
con su filo las espadas
y con su estruendo los bronce.

Y en torno la negra quilla
tanta estrella refulgente
que en la oscura noche brilla,
y parece una cuadrilla
de bellas hadas de Oriente.

Y el tostado mariñero,
cabalgando en el *bauprés*,
con su mirar altanero
que amenaza al mar primero
y á la tempestad despues.

¡Qué muelle en el blando estío
de la hamaca levantarse,
y entre risueño y sombrío,
en la proa del navío
al fresco baño arrojarse!...

Y ver desde allí nacer
sin crepúsculo ni embozo
al sol que viene á verter
sobre los seres placer
y sobre los mundos gozo.

A veces el mar se estiende
como de plata un mantel,
y el rayo que el sol desprende
enjendra perlas que vende
el rico Coromandel.

Otras en tumbos se mecen
las olas voluptuosas,
y unas á otras se ofrecen
galas con que las guarnecen
las espumas cariñosas!

III.

Navega, pues, sin cuidados
si el que navegues es fuerza,
porque de tierra la orilla

son las olas que la besan;
pero el piélagó salobre
tiene seguras riberas,
porque tiene los collados
y los jardines de tierra.

Jacinto de Salas y Quiroga.



MARIA TERESA DE AUSTRIA.

La Emperatriz María Teresa, reina de Hungría y de Bohemia, nació en 1717 hija de Carlos VI y heredera de todos sus estados por la famosa pragmática sancion que fue reconocida por todas las potencias de Europa. En 1736 casó con Francisco Estevan de Lorena, que posteriormente en 1745 fue coronado Emperador de Alemania. A la muerte de su padre Carlos VI, María Teresa se vió atacada por Federico II de Prusia, quien invadió la Silesia, y por el elector de Baviera que se hizo coronar Emperador bajo el nombre de Carlos VII. María Teresa, entonces se refugió á Hungría, cuyos nobles á quienes confió la guarda de su hijo, se armaron en su defensa al grito de *¡Viva María Teresa nuestro rey!* hasta que socorrida por la Inglaterra logró vencer al elector en Ettingen, y concluir la paz despues de siete años de guerra con el rey de Prusia de 1748.

Esta ilustre soberana fue protectora de las ciencias y las artes; fundó varias universidades, y en su largo reinado hizo florecer al imperio hasta que pudo transmitirle á su muerte (ocurrída en 1777) á su hijo José, á quien habia hecho coronar como rey de Roma.